

SU LEMA ES:

PALO. Y CAIGA EL QUE CAIGA

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid; un mes, 0,75 cts.
Trimestre, 2 pesetas.
Provincias: Un trimestre,
2,50 pesetas.
Extranjero y Ultramar; 5 pts.

PAGO ADELANTADO

OFICINAS: Costanilla de la
Veterinaria, 4 ent. o dcha.



SU FIN ES:

DECIR LA VERDAD Á TODO EL MUNDO

Número suelto, 15 cts.
Atrasado, 25.

SE VENDEN COLECCIONES

Todas las semanas publica-
mos cromos.

La correspondencia se dirigi-
rá al Administrador de esta
REVISTA.

REVISTA FESTIVA-TEATRAL SEMANAL
TODO POR EL ARTE Y PARA EL ARTE

SUMARIO

Variaciones de la atmósfera teatral.—En serio: Teatro Real.—
Teatro Martín.—Teatro Capellanes.—Teatro Novedades.—
Humores (poesía).—Frases.—Descripción de *La Mascota*.—Tea-
tro de la Zarzuela: *Boccaccio* (descripción).—Teatro Español:
Conflicto entre dos deberes.—Anuncio.

VARIACIONES
DE LA ATMÓSFERA TEATRAL

El estado glacial de la atmósfera y el descenso de la temperatura ha llevado su influencia á los teatros de la capital y ha sido causa de que se interrumpian las representaciones en algunos de ellos: hasta ha habido obras que al sentir el helado beso de los copos se han retirado espontáneamente de los carteles y han aplazado su visita para tiempos más benignos: las nieves son siempre fatales para la germinación de algunas plantas y algunas comedias: en cambio el estado excepcional de estos días ha servido de blanca capa para ejecutar ciertos trabajos de zapa en favor de determinados dramas, y cuando los inocentes mortales aficionados á los estrenos han querido acudir á obtener localidades se han hallado con dos novedades: con una subida inexplicable de precios y una baja de número de localidades comprables que raya en la desaparición; es decir, que ha huído la nieve de las calles, gracias á las disposiciones del Municipio, y ha desaparecido también la tarifa regular de precios del teatro Español, suponemos que á ciencia y paciencia del Sr. Gobernador. ¡Vaya por las desapariciones!

Con este tiempo tan excepcional no deben extrañar nuestros favorecedores que sea difícil reunir observaciones teatrales; porque á pesar de que el observatorio de CHORIZOS Y POLACOS está construido á prueba de persecuciones y contrariedades, en épocas como la actual en que parecen blancas todas las jugadas, es difícil encontrar ciertos puntos negros bajo esa capa engañosa de pureza y buena fe; pero, en fin, con la ayuda de Dios y del tío Tusa, primitivo capitán de nuestra hueste, allá van nuestros datos del tiempo.

Teatro Real.—Nieve por todas partes: la compañía y la empresa y hasta los abonados se entregan, según un revistero conocido, á paseos nocturnos por la helada superficie y á fantásticos recreos; es lo mejor y lo único que pueden hacer: jugar con nieve y hielo; hace tiempo ya que el termómetro de Rovira y compañía no marca sino grados bajo cero: ha credo posible la nunca bien ponderada empresa sostner el calor italiano con el astro Massini que sólo rilla á intervalos y lanza rayos intermitentes, y así ana ello. Propongo, pues, que en la próxima nevada los alumnos de la escuela de escultura modelen en la plaza de Oriente una estatua de Rovira, es digno de esa honra.

Teatro de la Zarzuela.—Ya pareció aquello aquello es *Boccaccio*, traducido fiel y directamente de original alemán; es decir, que la Empresa de este oliseo tambien opina que se necesita combustible extranjero para hacer soportable la temperatura: es verdad que ante un descenso como el de estos días, solo á animación y el fuego de *Boccaccio* pueden elevar el termómetro. ¡A tal nieve tal calor!

Teatro Circo de Price.—Más que coliseo de erano el Circo de la Plaza del Rey es un invernadero; hasta ese extremo le sonríe la fortuna hace dos temporadas: el sol del éxito no se opone en sus dominios; parece un teatro *moscota*.

Teatro Español.—No hay plazo que no se cumpla ni drama de Echegaray que no se ponga: aún hay arte y entusiasmo y calor... subida de precios: la temperatura se ha elevado con sólo el anuncio de este acontecimiento: hay quien cree que la nieve misma se ha ausentado para que el estreno esté más concurrido: esas deben ser habladurías de los meses de verano; lo único cierto y positivo es que *Conflicto entre dos deberes* ha dado lugar con su visita á un calor desusado este año en el clásico coliseo. ¡Dios haga que no se resuelva en tormenta!

Teatro de Apolo.—En este siglo no se hacen dengues ya: así debieron decir para su capa ó abrigo los espectadores que acuden á este coliseo, y sin más propinaron al autor una ovación extraordinaria: bien hecho le está; métese á hablar de dengues en Apolo; ¡si hubiera sido de merengues ó sorbetes! Porque Apolo es el teatro frío por excelencia; así que con la nevada de estos días aquello era una sucursal de heladoras: hasta Valero se estremecía y lanzaba estridentes *carcajadas*, artísticas según unos, según otros... de frío. Traiga pronto la empresa las animadas *esculturas*, porque si no no sé adónde va á llegar.

Teatro de la Comedia.—Como no había llegado Carnaval no venía á qué el decir: *Fuera Caretas*; por eso el público se quedó tan tranquilo al ver que sólo se trataba de una broma: para broma primera y prematura por ser en Diciembre, pase.

Teatro Lara.—Las nieves no han sido bastante poderosas para espantar *Las Codornices* de este escenario, pero sí han helado á *Un Centinela*. ¡Dios le haya perdonado!

Teatro Martín.—*Angeles y Serafines* y *Cosas de España* han contribuido á sostener la temperatura: aquí es sabido ya que basta anunciar un estreno ó reprise para que se vea lleno el coliseo: los artistas hacen lo que pueden, pero la empresa hace bastante menos de lo que puede.

Teatro de Variedades.—Ya es sabido que los cuernos viven y se reproducen con el calor, por eso la *Fiesta Nacional* da tanto juego en la calle de la Magdalena. Estos cuernos son cuernos de plata y de la abundancia.

Teatro Capellanes.—Aquí sigue el calor que produce la concurrencia: y siguen dándose lecciones de historia contemporánea y del pasado; por decir que en una hora se pasa revista á un siglo, está dicho todo. Eso sí que es caminar al vapor.

EN SERIO

TEATRO REAL

¡*Dinorah!*... ¡pobre *Dinorah!* Si no hubiera sido víctima de mental enajenación desde su glorioso nacimiento allá en las envidiables, aunque crudas regiones del Norte, al presentarse el miércoles ante los cortesanos abonados al regio coliseo, la infeliz habría perdido irremisiblemente el valor y la conciencia de sí, presa de la más cruel de las desesperaciones... ¡Con tan horrible saña é infame malquerencia, *overturar* su visita los últimos de fuera, y la acompañaron las gentes de telón adentro!...

Después de tan larga ausencia, ¡quién no la encontró, con el más cruento pesar de su alma de artista, desastrosamente desconocida!... La habíamos conocido en períodos de mayor lucidez; ¡ah! de mucha mayor; la otra noche la hallábamos, sin duda, atormentada, contrahecha, desfi-

gurada, empuñada y furiosa, ¡con! justísima razón, por la negra injusticia de su nefanda tortura. Pero cñámonos resignados á la dolorosa tarea de transcribir algunas noticias, y dar ligera idea del lastimoso espectáculo, no sin advertir antes como oportuno é imprescindible preliminar, que por los rumores que anticipadamente corrian y los datos que por entonces poseíamos, creímos (y muchos con nosotros) que la representación hubiera sido aún peor, aún más lastimosa de lo que en rigor fué.

En la colosal *sinfonía* de la obra, antes aludida, á falta de colorido general, y á sobra de alún que otro *moro*; olvidando que los tiempos se desfiguraron y cambiaron con exageración inexcusable, sobre todo los lentos, ejecutados con soñolienta lentitud, cuyo defecto fué general y sostenido en el desempeño de esta parte; que el coro adelantó medio compás en la última entrada *Sancta Maria* que tiene su momento antes de finalizar la *sinfonía*... aparte de estas *pequeñeces*, y alguna otra que con gusto omitimos,.... no hubo, en verdad, nada de particular.

Y vamos con los cantantes.

Primeramente, los coros, á pesar del poco trabajo que en *Dinorah* tienen, no estuvieron á la altura de la merecida reputación que esta temporada, por excepción, han conquistado; al caso ungía el maestro Ricci, de quien luego nos ocuparemos en concreto.

La Sra. Lleria, en el difícil papel de *Dinorah*, no esperamos que consiga jamás hacer muchos milagros. Un diario de esta corte ha dicho que esta señora *prometía*; nosotros pensamos que, en caso, *habría prometido*; pero hoy, habrá dado cuanto pudiera dar, y siempre habrá sido bien poco extraordinaria la donación. No negaremos que lleva á feliz término algunas vocalizaciones (¡poquitas!) muy bien hechas, ni tampoco que desafina un poquito más, y bastante más á menudo; pero bien por su precipitación, ó por la indefinible clase de su voz, ni aquella cualidad excelente y plausible, ni esta propiedad silbable, las permite *saborear* suficientemente al más atento espectador. Fue aplaudida, no obstante, en el conocido *wals de la sombra*.

El Sr. Dufriche, desempeñando la parte interesantísima de Hoel (bueno será advertir que pretendió exhibirse, cual debía, siendo el *baritono*; mas siempre lo pretenderá muy en vano y sobrado *audazmente*); el Sr. Dufriche, decíamos, en el *aria* del primer acto le dió por poner el grito en el cielo, y en la delicada y primorosa *romanza* del tercero se mostró afectado de ridícula *sensibilidad*. En general estuvo flojito, pero ¡muy flojito! le aconsejamos, por su interés guiados, que se disponga pronto á dirigirse á cantar en su tierra, y procure hacerlo en idioma allí desconocido; quizás con este sencillo procedimiento logre pasar....

Scaravelli estaba encargado de ejecutar el papel de *Correntino*, cuya parte, en verdad, ha merecido siempre, y muy injustamente por cierto, poquísima consideración en nuestro teatro, cuyos directores es lástima no se convengan de que necesita ser cantada por un tenor de gracia, que ostente con justicia este título; que sepa, en fin, lo que se hace. *Scaravelli* no es más que un tenorino comprimario, desventajosamente conocido de nuestro público, como uno de los más *desgraciados novios de Luchita*; además de tener muy poquita voz, ésta es muy desagradable, y su escuela de canto, tiene, á buen seguro, muchos puntos de contacto con la del sereno del favorecido barrio del ilustre orador Sr. Rovira. Con estos datos, juzgamos asegurar que mantuvo al público en *espontánea* y perpetua hilaridad, y que éste—agradecido—le ayudó *coreando* (como en la mismísima plaza de toros), á desempeñar fielmente su digno cometido.

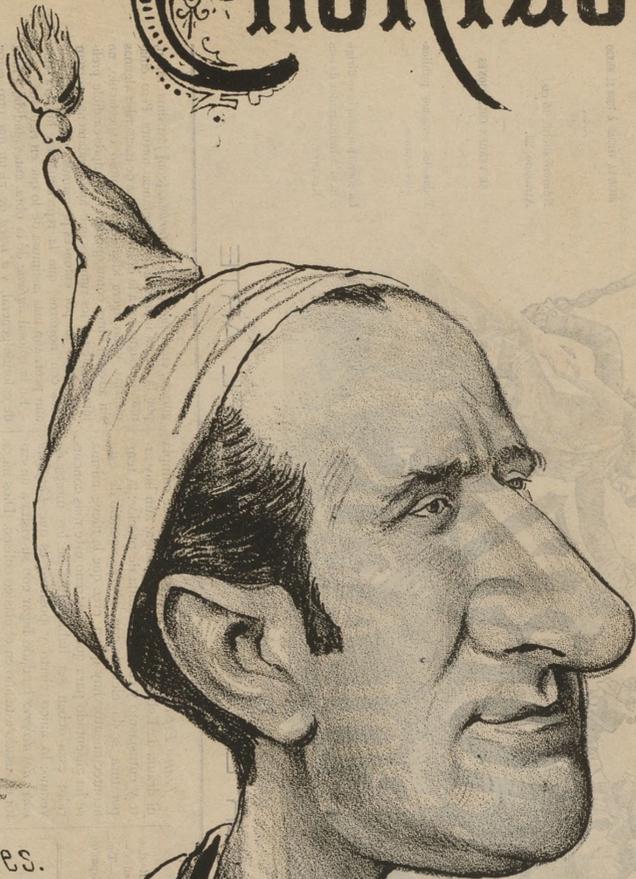
Dos debutantes aparecieron en el tercer acto, para remedio de infortunios; eran los Sres. Valdés y Massini, que se presentaron *cazando* y *segundo* respectivamente, (y ¡ay, lector del alma, caán bien les cuadran tales operaciones!...) El primero escapó de prisa, con tanta fortuna, que consiguió no ser cazado, como nos habíamos temido; pero el segundo ¡oh, el segundo!... ¡bien claramente se conoce que Dios no le ha llamado al ambiguo ser, por el



El Eco resonante del vacío
Darà fama à este autor de buen trapio.



El arte con andadores.



Al fin de todo dramon
No me alcanza ni la una

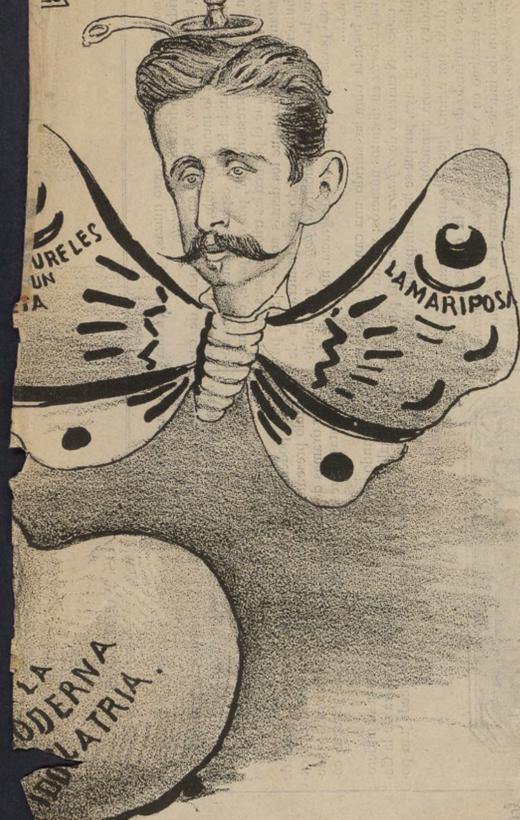


Demócrito

A Sellés nada le importa
Si encuentra un nudo le corta.

LUCE Y SOMBRAS
12004800 Representativa





¿De esto es idolatria?
Contásele a tu tia.



Con el secreto de Blasco
Nos hemos llevado chasco.



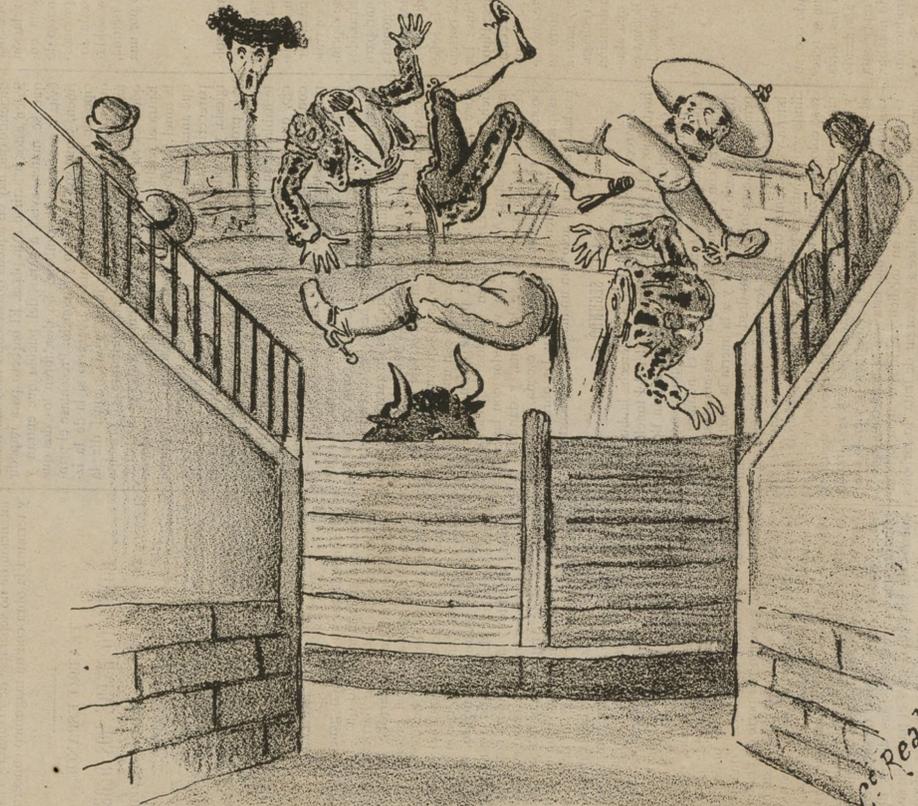
A Vital "Las codornices"
Le harán que coma perdices.



¿Son actores ó son diestros?
Que lo digan los maestros.



Que con el oritín que con el oriton,
Estos dan la ilustracion.



Tiene muchisima sal
Esta fiesta nació

lit. ca. Real, 1-14-1914

espinoso sendero del arte!... pero quizás, quizás en una socorrida sacristía podría hacer su suerte.

Las Sras. Rodríguez y Borghi, en sus papeles de cabreros, se vistieron lo menos posible, más con innegable y provocativa gracia; la Borghi, especialmente, estaba hecha un cabrero.... ¡irresistible! Y, por otra parte, casi merecieron el aplauso que el público las tributó, pues estuvieron bastante menos mal que los demás actores. ¡Si el público hubiera podido colocarse todo en la primera fila de butacas, la ovación se habría mostrado potente y radicalísima, cual pocas! Pero por común desgracia, no puede suceder así....

Ahora bien; la obra ha sufrido una cantidad más que excesiva de cortes en distintos números; y entre estos figura a la cabeza el cuarteto de *el padre nuestro*, que perdería probablemente la suya, porque se haría imposible alcanzar la deseada y necesaria afinación.

Con decir, por último, que a lo anteriormente referido, se agregó el nefando desempeño de la orquesta, trocada como por ensalmo en verdadera *pitería* (tan numerosos se ostentaron los infieles *moros*), gracias a la *feliz* iniciativa y *arrebataadora inspiración* del Sr. Ricci, quien de seguro ha conquistado su fama envidiable, y labrado asiduamente sus numerosos triunfos en *reuniones de confianza*. Él podrá no dirigir muy acertadamente, pero le ha de ser fácil conseguir en pocas noches precoz desarrollo en la musculatura del antebrazo, pues ejecutará en cada una un enorme ejercicio gimnástico *del mejor gusto*, ayudado de su incansable y voladora batuta.

ULTIMA HORA.—Dicen que después, se ha repetido *Di-ñi* obteniendo algo mejor desempeño; en parte, podrá ser cierto; mas lo que es en otras.... imposible! Y no necesitamos repetir por qué. Además: al pálido desempeño que *La Favorita* alcanzó por conducto de *Masini*, ha seguido el que el Sr. *Sestellier* nos propinara. Del canto de este artista, no pueden jamás hacerse con justicia sino tremendas censuras; sobre todo; porque el Sr. *Sestellier* tiene el vicio colosal é irritante de mostrarse siempre *arrastrando*, y esta propensión/contitutiva, es de difícil emienda y del peor efecto imaginable, para oídos educados en el buen gusto. El irreflexivo apasionamiento que este pretendido émulo del sinpar Gayarre despertó el año pasado, en algunas *muchedumbres*, está ya helado por la evidencia del error. Sería el primer caso en que con po la razón sensata no triunfara; no ha de ser único so.

TEATRO MARTÍN

La empresa de este teatro sigue tan constante en su propósito de ser muy fecunda en estrenos, pero también tan poco afortunada como siempre; en poco más de una semana nos ha dado *Angeles* y *Serafines*, que no pasa de ser una de tantas con honores de zarzuelitas; pero es tal la escasez de obras buenas, que una medianía puede constituir para sus autores el *pavito de Pascuas*.

A este sainete ha seguido una *quisi-cosa* en dos actos y varios cuadros, llamada revista (como pudiera llamarse *cabalgata*) y que ha sido sacada de *pila* con el título de *Cosas de España*; esta obra se estrenó ya el año anterior, no ofreciendo éste, como *novedad*, más que el estar aumentada en unos cuantos párrafos más de los que tenía. *Cosas de España*, sin embargo, pudiera pasar a no ser por varias gracias sin gracia, que no son del caso ni mucho menos, como el *cuadro del candidato y el elector* y otros *ejusdem furfuris*.

En ella los actores se convierten en *imitadores* y hasta tal punto, que *político* hay que anda buscando su fisonomía entre los actores de este teatro; el Sr. Coggiola, el Sr. Rocher y el Sr. Navarro sacaron sus papeles a flote, excepto en algunas ocasiones en que la *exageración* tomó *incremento* y descendieron de actores a *fantoques*.

La Srta. Paredes hizo una *Francia* capaz de republicarizar al más *furibundo monárquico*, y una *chula* de legítimo cuño.

Esto en cuanto a los actores; ahora díganos la empresa; ¿nos tenía *reservados* aquellos *tres toreros* de *guardarropa* para asegurar el *éxito*? Si es tan caritativa como parece establecer una *súcural* de.... coristas; pero en *qué* puede ser más apropiado que en un escenario.... ¡siquiera por decreto de la clase!

TEATRO CAPELLANES

El niño tomado por la actual empresa de poner este la altura de todas las fortunas, ha sido muy acertado. Es maravilla por tanto que el público responda al ciento y dejando atiguas preocupaciones acuda a teatro de la manera más barata posible; además son los espectáculos que se ofrecen, que se puede mucho coñiseo en un pequeño resumen de todos: allí hay dramas y comedias y revistas líricas; todo por supuesto en dosis homeopáticas.

La compañía, mejor dicho, es también estable y sin las pretensiones de otras, que por hacen menos, procura agradar y lo consigue.

Antes canta por lo flamento como una hija Srta. Matín por lo fino, y todos los actores cumplen con su deber.

Entre los Sres. Maestre y Arnedo han hecho una dirección corregida y aumentada, como ya es

moda, de su revista *Dos siglos en una hora*, y la exhiben todas las noches con éxito creciente.

Sigan adelante todos, pues, en su empeño y verán coronados como hasta aquí sus esfuerzos.

TEATRO DE NOVEDADES

Poco podemos decir de este teatro, porque a pesar de su título presenta pocas novedades: todo se reduce a exhumar dramas de costumbres andaluzas ó francesas y aderezar estas representaciones con la salsa de juguete cómico.

De cuando en cuando el Sr. Valero le presta su poderosa personalidad, y entónces el teatro de la plaza de la Cebada es una verdadera *novedad*. Pero esto sucede tan pocas veces!

En fin de mal en menos.

ENTREACTOS

RUMORES

Dicen que Gayarre
Pronto va á venir;
Dicen que en Apolo
Cantará por fin;
Dicen que Rovira
Al ver tal jollín,
Lleno de temores
Piensa dimitir.

Esto se asegura
Esto se murmura
Y hay quien se apresura
A negarlo ya.
Si será? si no será?

Dicen que el *Conflicto*
Que es nueva función
Va á crear más de uno
En el Español;
Porque allí no hay damas
Para hacerle hoy,
Y esto disgustado
Le tiene al autor.

Esto se asegura
Esto se murmura
Y hay quien se apresura
A negarlo ya.
Si será? si no será?

Dicen que *Boccaccio*
Tan variado está
Con el nuevo arreglo
Que le han hecho acá,
Que ni los autores
Si vienen de allá
Al verle mudado
Le conocerán;
Esto se asegura
Esto se murmura
Y hay quien se apresura
A negarlo ya.
Si será? si no será?

Dicen que Bargossi
Ha llegado á oír,
Que en cuatro revistas
Le hacen salir
Y para vengarse
El piensa escribir
Con los pies, cual otros
Escriben aquí.
Esto se asegura
Esto se murmura
Y hay quien se apresura
A negarlo ya.
Si será? si no será?

Dicen que la empresa
De Apolo al mirar
La suerte que tiene
Con tanto estrenar,
A hacer pantomimas
Se va á dedicar
Y á Valero y Vico
Los va á licenciar.
Esto se asegura
Esto se murmura

Y hay quien se apresura
A negarlo ya.
Si será? si no será?

Dicen que dos damas
De la *creme* y.... pues
Como los varones
Quisieron hacer;
Y hechando más humo
Que el que arroja un tren
Un traidor espejo
Las exhibió infiel.
Esto se asegura
Esto se murmura
Y hay quien se apresura
A negarlo ya.
Si será? si no será?

Y dicen.... mes tanto
Se llega á decir
Y tantos rumores
Se oyen en Madrid,
Que al hacerlos caso
Fuera uno infeliz
Y á ningún teatro
Se podría ir.
Lo que se asegura
Lo que se murmura
Otro se apresura
A negarlo ya.
Solo queda el *si será?*

FRASES

¡Cuánta *pu...trefacción* suele haber en ciertas obras!
(*El autor del Centinela.*)

En hablando de dengues el público se escama.
(*E. Alvarez.*)

El *Boccaccio* mío no es el *Bocacio* y sí es el *Boccacio*.
(*J. Ardertus.*)

A cualquier cosa llaman *imitación*.
(*Larra.*)

Para dirigir *Goula*, para desordenar yo.
(*Maestro Ricci.*)

LA MASCOTA

ÓPERA CÓMICA EN TRES ACTOS, DE ALFREDO DUOU Y ENRIQUE CHIVOT, MÚSICA DE EDMUNDO ANDRAU.

REPARTO: *Bettina*, Sra. Montañés.—*Fiametta*, Sra. Castelló.—*Antonia*, Srta. Sanz.—*Angelo* (*paje*), Srta. Alcalde (C).—*Luis* (*paje*), Srta. Alcalde (F).—*Lorenzo XVII príncipe de Piombino*, Sr. Hidalgo.—*Pippo* (*pastor*), Sr. Ripoll.—*Príncipe Fritellini*, Sr. Morón (J).—*Julán* (*labrador*), Sr. Tormo.—*Mateo* (*posadero*), Sr. Rodríguez.—*El sargento Parafau*, Sr. Mora.—*Un soldado*, Sr. Sainz.—*Pajes*, personajes de la comedia italiana, damas de honor, señoras, señores, soldados, aldeanas y aldeanos. Coro de ambos sexos y comparsas.

En esta obra se estrenan tres decoraciones del Sr. Don Luis Muriel y un rico y lujoso vestuario, obra del sastre señor Tormo.

Ha alcanzado en París el original francés 700 representaciones.

DESCRIPCIÓN DE LA OBRA

La escena pasa en el Principado de Piombino en 16...

ACTO PRIMERO

Decoración figurando el exterior de la casa de Julián; al fondo campo y lago (decoración nueva).

Los aldeanos se hallan reunidos delante de la casa de Julián y escuchan la relación de las desgracias de éste; aparece Pippo, pastor de Julián, y trayendo á su amo la contestación de una carta de su hermana Antonia. Refiere que en casa de Antonia se ha enamorado de una pavera, y que los negocios de la hermana de su ama marchan bien por la influencia que ejerce en la suerte, una Mascota que dicha hermana conserva en su compañía: explica lo que es una Mascota, que viene á ser un genio benéfico, con cuya posesión todo se alcanza. Dicha explicación la hace en un bonito vals coreado, que es uno de los más bellos números de la partitura. Retíranse todos á sus faenas, y en breve aparece Bettina (la Mascota), perseguida por los mozos del pueblo, que la requiebran; entrega la carta de su ama á Julián, y éste al ver que no la trae sino una cesta de huevos, la quiere echar de su lado. Preséntanse cuatro pajes pidiendo hospitalidad para el príncipe Lorenzo; entra éste acompañado de su hija la princesa

Fiametta y el prometido de ella príncipe Fritellini. La princesa se enamora del pastor Pippo; Bettina concibe celo de la princesa. Dúo de amor entre Pippo y Bettina; esbozo de los trozos bellísimos de la partitura. Julián cuenta al príncipe sus desgracias y escucha las de Lorenzo, que son pocas. Lee después la carta de su hermana, y al saber que Bettina es Mascota, la agasaja en lugar de arrojarla de su casa. S. A. el príncipe arrebató al labrador la carta, y viendo la dicha que personifica la Mascota, decide llevársela a la corte y tenerla a su lado so pretexto de que es condesa. Nombra chambelán suyo a Julián, y éste le enseña un libro que contiene las reglas para conservar la Mascota incólume, y son: 1.ª La Mascota nace y no se hace; 2.ª La Mascota es hereditaria, y 3.ª La virtud mascotil se pierde con la inocencia. Para evitar lo último deciden separar de su novio Pippo a Fiametta. Dolorosa despedida de los dos novios y asombro de los aldeanos al saber que la pavera es persona principal.

ACTO SEGUNDO

Galería del palacio del príncipe de Piombino, con vista a los jardines (decoración nueva).
Coro de pajes enamorados de Bettina. El príncipe les hace saber que no deben dirigirla cartas, y que él no lo consentirá. Hácense preparativos para la boda de la princesa. Bettina sale en traje de corte, pero conservando sus maneras rústicas; recuerda siempre a su Pippo, y lo mismo la princesa. Para divertir a Bettina, se manda entrar a unos comediantes italianos. Penetra Pippo enmascarado y bajo el nombre de Saltarello, para ver a su adorada. Después de algunos pases de baile delante de la corte, se descubre con disimulo a Bettina; recibe una cita de ella, y al acudir para escaparse con ella, es sorprendido por Julián y arrestado. El príncipe cree ver en todas las damas que van acompañadas a Bettina con su amante. La princesa declara a Pippo el amor que le profesa. Pippo oye las murmuraciones de la corte, que cree a la Mascota favorita del soberano: despechado por esta revelación acepta el amor y la mano de la princesa; la Mascota entonces oye con gusto la proposición del príncipe Lorenzo de hacerla su esposa. El príncipe Fritellini, al verse propuesto a Pippo, declara la guerra a Lorenzo. Prepárase la doble boda con lucido acompañamiento de damas y soldados; mas antes de verificarse, Pippo, que adora a Bettina, se concilia con ella, la roba y se la lleva, saltando por una ventana, entre el estupor de los circunstantes.

ACTO TERCERO

La escena representa la hostería de Mateo llena de soldados que beben y juegan (decoración nueva).
El príncipe Fritellini, vencedor de Lorenzo, pasa revista a su gente. Canción guerrera, Pippo, capitán de las tropas de Fritellini, pide permiso a éste para casarse con su asistente que es Bettina Mascota; concédele el príncipe el permiso en pago de sus hazañas, y aparece Bettina en traje de boda con la corona y ramo de azahar. Preséntase el príncipe Lorenzo, la princesa Fiametta y Julián, disfrazados de músicos ambulantes, por haber tenido que huir; para salvar la vida de Lorenzo, cuya cabeza está pregonada en 457 pesetas. Recogen una exigua limosna de los soldados, y Lorenzo se descubre a Mateo, antiguo súbdito suyo: cuéntale sus desgracias, y el posadero en cambio le refiere el casamiento de Bettina y Pippo. Aparece el cortejo nupcial, formado de aldeanos y soldados; ocúltanse los fugitivos y deciden recobrar la Mascota. Al dirigirse Pippo a la cámara nupcial, es detenido por Julián, que le recuerda que su mujer es Mascota, y si el matrimonio se consuma perderá la virtud mascotil, y con ella la suerte que hace tiempo tiene. Lucha espantosa que mantiene entre su ambición y amor. Bettina, amante e impaciente, sale a buscar a su esposo y le pinta su pasión; éste la rechaza, pero al fin vence el cariño a todo, y acude a la habitación de su mujer. Lorenzo ha dicho a todos que hay una Mascota; salen a apoderarse de ella, pero es tarde; Bettina es ya mujer de Pippo, y cuando aparecen ambos esposos, la Mascota no conserva el don de llevar la fortuna tras sí.

FIN DE LA OBRA.

TEATRO DE LA ZARZUELA

Decididamente el Sr. Arderius, entusiasmado con su céebre encomienda, ha perdido el hilo en lo que se refiere al efecto que han de causar en el público las obras puestas en escena en su teatro. Está durante un año dando bonbo tras bonbo a *El Planeta Venus*; se representa ésta, y los que se figuraban ver un espectáculo notable, sólo pueden presenciar una muy mediana producción. Heen el arreglo y traducción del *Boccacio*, y el Sr. Arderius, creyendo llevar otro desengaño, se pasa quince días poniéndose paños calientes en forma de sueltos y comunicados en varios periódicos, diciendo en ellos que no rata de competir con la compañía italiana, que al representar *Boccacio*, sólo piensa cumplir los deseos de vabs aficionados, etc., etc. A pesar de todo esto, y por fortuna, se ha equivocado por esta vez el Sr. Arderius, y tato el arreglo como la ejecución han resultado, el primero muy aceptable y la segunda superior en todos conceptos a la obtenida por los italianos. Réstanos sólo añadir que aun aquellos que repetidas veces han presenciado en el teatro del Príncipe Alfonso la representación del *Boccacio*, no perderán nada en volver a escuchar las inspidas notas escritas por el maestro Suppe.

Descripción de la obra.

TIENE LUGAR LA ACCIÓN EN LA CIUDAD DE FLORENCIA

REPARTO: *Boccacio*, Sra. Franco de Salas.—*Fiametta*, Sra. Cortés de Pedral.—*Leonelo*, Sra. Roca.—*Peronella*, Srta. Méndez.—*Isabel*, Srta. Valero.—*Beatriz*, señorita González.—*El Príncipe de Palermo*, Sr. Arco.—*Loternigio (tonelero)*, Sr. Berges.—*Lambertucio (hortelano)*, Sr. Subirá.—*Scalza (barbero)*, Sr. Orejón.—*Pedro (vendedor)*, Sr. Rodríguez.—*El Podestá*, Sr. Jiménez.—*Ceco (mendigo)*, Sr. Toscano.—*Estudiante 1.º*, Sr. Santibáñez.—*Idem 2.º*, Sr. Bueno.—Damas y caballeros, estudiantes, ciudadanos, pajes, criados, mendigos, coro general y acompañamiento.

ACTO PRIMERO

La escena representa la plaza de San Juan. A la izquierda la iglesia de este nombre, a la derecha la casa de Scalza el barbero.

Coro de mendigos y hombres del pueblo, después coro general. Desaparece el coro quedando en la plaza Loternigio el tonelero y Lambertucio el hortelano, que dicen está Boccacio en Florencia y hay que vivir prevenido, porque enamora a todas las mujeres. Llega el barbero Scalza y cuenta en secreto que ha venido a aquella ciudad acompañando al príncipe de Palermo que ha de casarse con Fiametta, hija natural del gran Duque, no reconocida, y fruto de una aventura parecida a las de Boccacio. El tonelero y el hortelano le refieren se encuentran Boccacio en Florencia, y el barbero contesta no le teme por hallarse seguro del amor de su esposa: ellos manifiestan que también lo están del de las suyas y acuerdan dar una serenata a la mujer del barbero. Precioso terceto, conocido por el nombre de «terceto de los paraguas.» Se van el tonelero y el hortelano; el barbero al entrar en su casa ve salir a su mujer pidiendo socorro y diciendo que hay en aquella dos desconocidos batiéndose. Salen éstos a batirse a la plaza. El barbero para impedir que se maten, avisa a varios del pueblo que entran y evitan continúe el combate. Se descubren los dos que riñen, y que son Boccacio y Leonelo. Preséntase el príncipe de Palermo, y pregunta a Boccacio si la de la izquierda es la iglesia de San Juan, y si es aquel día la fiesta. Boccacio contesta que sí. Descubre el príncipe quién es su interlocutor, y le demuestra gran simpatía. Entra el pueblo en la iglesia. El príncipe se enamora de la tonelera; Boccacio ya lo está de Fiametta y Leonelo, que amaba a la barbera, se prenda de la hortelana por parecerle más linda que aquella. Entra Fiametta en la iglesia, y quedando sola Peronella, se le acerca Leonelo y le propone le acompañe a una casa que ella posee y que él piensa alquilar. Se van. Sale Fiametta, y Boccacio le habla de su amor. Vuélvese ella a San Juan, y Boccacio, que sabe le persiguen los maridos, cambia de traje con un mendigo para poder observar disfrazado. El príncipe presencia esto desde la puerta de la iglesia, y deseando pasar por Boccacio para tener así mayor fortuna con las mujeres, varía su capa y su gorra por las del poeta, que tiene el mendigo; hecho esto, entra en la iglesia. Coro de maridos que armados de garrotos buscan a Boccacio para administrarle una paliza. El tonelero dice que conoce el traje del manco; sale el príncipe, y confundiendo con Boccacio, se preparan para darle la zurra proyectada. Llega el barbero con una linterna, conoce al de Palermo, dice al pueblo quién es, y todos viendo su error, cambian en saludos respetuosos sus malos propósitos. Aparece un vendedor con las obras de Boccacio. El hortelano se las quita, y dándolas al poeta que con su disfraz presencia la escena, le dice que las queme; encienden una hoguera y las obras san quemadas. Termina el acto con un magnífico concertante.

ACTO SEGUNDO

Aparece la escena dividida: a la derecha la huerta del hortelano; a la izquierda el patio ó taller del tonelero. Coro de toneleros en su taller. En la huerta entran Boccacio, el príncipe y Leonelo y dicen van a disfrazarse. El príncipe Leonelo piensa tomar por suyo el nombre de Boccacio para con él conquistar mejor a sus amadas. Se van. Baja a su patio la tonelera y a la huerta la hortelana: el príncipe y Leonelo les tiran desde fuera un billete amoroso a cada una. Estando leyéndolo sale Fiametta a la huerta y encuentra otra carta: leen las tres cantando un lindo vals. Entra el príncipe en el taller y entabla amoroso coloquio con la tonelera; llama al marido, y el príncipe se esconde en un tonel vacío, el tonelero lo descubre y su esposa le dice es un comprador que está registrando el tonel. En la huerta entra Lambertucio y viendo emocionada a Peronella, le dice ésta que se halla con jaqueca, él sale para avisar a un médico y al mismo tiempo le indica vendrá un hombre a descargar de fruta los árboles de la huerta. Entra Leonelo disfrazado e mozo que ha de coger la fruta; sube a una higuera que hay al fondo y que dice se halla encantada; ya en ella pregunta al hortelano si está abrazando a Peronella, él contesta que no, y Leonelo le dice que el encanto de la higuera consiste en hacer que el que se suba en ella vea que se abrazan los hombres y las mujeres aunque se hallen separados; el hortelano picado de curiosidad sube al árbol; baja de él Leonelo que habla de su amor a Peronella y la abraza, causando esto gran risa a Lambertucio que lo presencia y cree es obra del hechizo. Aparece en esto Boccacio vestido de doctor y Fiametta entra también. En tanto el tonelero se halla repasando el tonel comprado por el príncipe mientras éste abraza a su mujer. El hortelano inquieto ya

de tanto abrazo baja del árbol, llama al vecino y le dice si está su esposa abrazando al príncipe; Loternigio les pregunta y ellos dicen que no: Lambertucio cuenta lo que ha visto, a tiempo que gritan desde fuera que han encontrado a Boccacio y entran en la huerta varios hombres del pueblo con un preso, que descubierto se ve es el Podestá que viene a reclamar a Fiametta, hija del Gran Duque. Aclarado el error y descubierto el ardor de Boccacio y sus compañeros se refugian los tres en el taller, y viéndose perdidos y sabiendo se cree en la ciudad que está el demonio en la casa del tonelero, Boccacio se disfraza de diablo y sube a la tapia divisoria, asustando así a sus perseguidores y logrando escapar con sus amigos.

ACTO TERCERO

Salón del palacio en que al presente (un mes después de los anteriores sucesos) vive Fiametta. Aparece ésta y el Podestá. Ella se queja de que en el tiempo que lleva en aquel palacio le falta hasta aire que respirar y se halla aburrida de los saludos y cortesías con que se ve abrumada a todas horas. Dice el Podestá que desea ver a sus padrinos los hortelanos, y éste le promete cumplir su deseo. Anuncian al príncipe que previa presentación de un orden del Gran Duque consigue entrar. Despiden al Podestá y solos el príncipe y Fiametta, le dice aquél que Boccacio se encuentra en el palacio; á ruegos de ella le manda salir. Preséntanse Boccacio y Leonelo y momentos después los hortelanos y el Podestá, escondiéndose Boccacio. Se retiran Fiametta y la hortelana y aparecen el tonelero y el barbero con sus mujeres; cuentan que está el pueblo amotinado contra Fiametta y Boccacio, que lo oye desde su escondite; sale para defenderla: reconocido por ellos tratan de prenderlo; pero él se defiende, los vence y al fin quedan amigos. Llega en esto el príncipe con una escolta y cuenta que viéndose amenazado el Gran Duque ha desterrado a Fiametta a Civita-Vechia, y que por lo tanto se hallará bajo la protección del Rey su padre. Propone a Boccacio ir de poeta de la Corte; acepta con intención de no separarse de Fiametta y casarse con ella, y termina la obra con un magnífico concertante final.

TEATRO ESPAÑOL

CONFLICTO ENTRE DOS DEBERES

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO ORIGINAL DE DON JOSÉ ECHEGARAY

REPARTO: *Amparo*, Sra. Contreras.—*Dolores*, Sra. García (D.ª M.).—*Raimundo*, Sr. Calvo (D. Rafael).—*Don Joaquín*, Sr. Jiménez (Donato).—*Prudencio*, Sr. Fernández (D. M.).—*Baltasar*, Sr. Calvo (D. Ricardo).—*Pedro*, Sr. Riquelme.

ARGUMENTO

ACTO PRIMERO

Raimundo es un abogado generoso, honrado, y que sostiene a su familia con lo que le produce el cargo de secretario de D. Joaquín de Barrieta, opulento banquero de Barcelona, donde se desarrolla la acción del drama: el acudalado principal del protagonista es padre de Amparo, hermoso ángel tan bello como su nombre y más inocente que hermoso; el continuo trato, las excelentes dotes morales de Raimundo, la confianza y cariño que en él deposita el padre de Amparo, todo esto reunido es causa de que en el pecho de ambos jóvenes brote una pasión, ardiente y avasalladora como su alma en el de Raimundo, pura y tranquila como sus sueños, pero acendrada, en el de Amparo; mas Raimundo es hombre de honor, y al medir el abismo que entre él y su amada abren las riquezas y la posición, decide dejar a Barcelona, y buscar en las hospitalarias playas de la América española un lenitivo a su tormento amoroso y una fortuna con que poder elevarse hasta aquella, que es la vida de su vida. Pero su plan no se lleva a cabo con tanto sigilo que no lo trasluzca Prudencio, tío suyo, que vive en compañía del protagonista y su madre, y que al verse amenazado en sus medios de subsistencia, consistentes tan sólo en el sueldo de Raimundo, decide buscar el remedio impedir la marcha acudiendo al principal de su sobrino. Por un sentimiento de justicia, que reviste todos los caracteres de egoísmo por parte de Prudencio, Raimundo está obligado a sostener, no sólo a su madre, sino también a su tío y a una prima suya, puesto que el padre de Raimundo, lanzado con éxito desgraciado a mil negocios, perdió la fortuna de ellos en especulaciones fatales. Joaquín y Amparo reciben con pena la desolada noticia que viene a destruir los sueños de felicidad de ambos, y logran hacer desi tir de su empeño al mundo, que ve realizados sus deseos de dicha y bienestar menos lo esperaba, pues el padre de su amada lleva su generosidad hasta el extremo de ofrecerle el mismo sueldo de Amparo su hija; los escrúpulos de honor que asaltan al protagonista antes de aceptar aquella unión que es su felicidad, el *qué dirán* del mundo al saber unían desigual, todo desaparece ante la pasión avasalladora y Raimundo acepta con generoso reconocimiento tan ventura, no sin jurar ántes al padre de su amada eterna gratitud y de ofrecerle el sacrificio de su propia vida, si preciso fuera, para pagar esa deuda de felicidad. Así las cosas, y con tan agradable aspecto, se viene un tempestad horrorosa en el puro cielo de la dicha de ambos; Dolores, antigua amiga de colegio de Amparo, huérfana ha largos años, se presenta en Barcelona y en casa de los Barrieta para saludar a su amiga y hermana;